

Meditaciones temáticas

DOMINGO



PARA QUE REINE

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

43^e Pèlerinage de Pentecôte
de Paris à Notre-Dame de Chartres

7, 8 et 9 juin 2025



ISLAS DE CRISTIANDAD ABIERTAS

MEDITACIÓN 6



A modo de enganche

Queridos peregrinos,

El camino a Chartres de la tarde del domingo nunca es fácil. Claro está el aspecto físico: hemos recorrido ya unos cincuenta kilómetros, las piernas pesan, nos duelen los pies. Pero también está el aspecto mental. La salida de París de ayer por la mañana no es más que un recuerdo; la llegada a Notre-Dame de Chartres de mañana, no es una realidad todavía. **Nos encontramos en medio, lejos del ruido de la ciudad y del mundo, y eso es bueno.** Porque después de haber reflexionado esta mañana sobre qué tareas podemos hacer para alcanzar la santidad, y antes de ver -mañana- qué compromiso podemos asumir para brillar en la ciudad, **hay un intermedio que no debemos descuidar. Desarrollar oasis, islas de cristiandad**

que sean mañana, si Dios quiere, polos radiantes del Amor de Cristo en el mundo. De eso vamos a hablar ahora

Ideas principales

- Fundar micro-cristiandades para transmitir la fe,
- Crear un "clima", una "amistad cristiana",
- Cómo protegerse del mundo sin separarse de él.

Introducción

«Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un celemin, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.»

Este pasaje del evangelio tan conocido, es continuación inmediata de las Bienaventuranzas. Nuestro Señor, después de haber hablado sobre la santidad personal, nos dice ahora cuál es nuestro lugar en relación con el mundo, y **nos ordena dos cosas: por un lado, no perder nuestra esencia, y por otro, iluminar el mundo.** Por ello, vamos a ver primero cómo **proteger nuestra vida interior**, y después, cómo **llevarla al mundo.**

Pero antes, algunas aclaraciones:

- El hombre ha sido creado para vivir en sociedad, por tanto, necesariamente está influenciado por la sociedad en la que vive.
- Ahora bien, vivimos en una sociedad que ha olvidado a Dios y lo rechaza.
- Sin embargo, nuestra principal misión es la salvación de las almas: por supuesto nuestra alma, pero también la de los demás. El cristiano en esencia es misionero. ¿Cómo cumplir de la mejor manera esta misión?
- Nuestra vieja Europa está descristianizada, el clero se reduce, por lo que cada vez más nos corresponde a nosotros, los laicos, elegir los medios de santificación, tomar decisiones firmes para conservar este tesoro y trabajar por el reinado de Cristo.

Proteger la vida divina que llevamos dentro

Somos la sal, y el primer deber de la sal es permanecer salada. Somos la luz del mundo, y para brillar es necesario **proteger la llama** que la gracia divina encendió en nosotros el día del bautismo. Es preciso cuidarla y **protegerla de lo que puede apagarla**, especialmente cuando uno es joven y la llama de la fe se está formando.

Desde el comienzo de la peregrinación venimos diciendo que la cristiandad es esencial para crear en torno al alma un clima favorable a la santidad, para apoyar su camino hacia el Cielo (sin idealizar la cristiandad, que no es el paraíso en la tierra). Y como ese clima favorable ya no existe, **es necesario, e incluso esencial, intentar recrear este espíritu de cristiandad primero a niveles más pequeños, en esferas más reducidas.** Debemos construir ciudadelas, lugares seguros donde el demonio y el mundo tengan la menor influencia posible.

Escuchemos a Benedicto XVI, puesto que para él era una idea muy deseada: *«Necesitamos islas donde la fe en Dios y la sencillez interior del cristianismo puedan vivir y brillar; oasis, arcas de Noé, donde la gente pueda refugiarse siempre. Estos espacios de protección son los espacios de la liturgia. Incluso en los diversos movimientos y comunidades, en las parroquias, en la celebración de los sacramentos,*

en los ejercicios de piedad, en las peregrinaciones, etc., la Iglesia busca ofrecer fuerzas de resistencia, y luego desarrollar espacios de protección en los que la belleza del mundo, la belleza de la existencia posible, vuelva a ser visible en contraste con todo lo que está dañado a nuestro alrededor».

¿Cuáles son estos oasis? Primero, la familia, la escuela y la parroquia. Se trata de hacer de estos lugares **santuarios enteramente dedicados al reino de Dios, lugares donde Cristo realmente reine ya, donde la primacía de lo espiritual sobre lo temporal sea respetada por todos.**

La familia

Célula base de la sociedad, santuario de las virtudes domésticas, la familia es la imagen más perfecta en la tierra de la Santísima Trinidad. El lugar por excelencia que debe ser protegido del mal, porque es donde nacen y crecen las almas. Así, una familia católica cuidará de que su hogar sea un lugar donde Dios está presente y es honrado.

Algunas ideas concretas:

- La importancia de la santificación del domingo, y también de la oración familiar, en la que los niños ven a sus padres rezar: ¡es la mayor prueba para ellos de la existencia de Dios!
- Realizar la entronización del Sagrado Corazón en el hogar (ver la meditación de mañana).
- Cuidar la moralidad de los momentos de ocio.
- Reflexionar seriamente sobre el uso de Internet y las pantallas, y decidir llevar una vida a contracorriente ante el torrente de lodo por el que el mundo arrastra a la juventud. Queridos padres, no podéis permanecer ciegos o ingenuos ante los estragos de la pornografía, el acoso, los peligros de la adicción, las redes sociales. Dar a vuestro hijo acceso a Internet sin ningún filtro ni supervisión, es darle a beber veneno. (cf. en el cuaderno del peregrino la cuestión de los filtros de Internet).

La parroquia

Si en el pasado se asistía naturalmente a la parroquia más cercana, la crisis que atraviesan hoy el mundo y la Iglesia hace necesario tomar decisiones. Por ejemplo, **no podemos separar las elecciones personales o profesionales (cambio de trabajo, elección de una ciudad para los estudios, compra de una casa) de nuestras necesidades espirituales vitales**, como la parroquia o la escuela. Debemos aprender a renunciar a ciertas cosas por la salvación de nuestra alma y la de nuestros hijos. Elegid una parroquia que esté en coherencia con la educación dada en casa y que ofrezca una vida sacramental rica y frecuente, una formación regular y de calidad para los adultos, un catecismo sólido y buenos amigos que nos predispongan a avanzar juntos al cielo.

La escuela

Siempre desde la perspectiva de la salvación del alma, los padres deben reflexionar cuidadosamente antes de elegir la escuela de los hijos... En efecto, ¿qué padre dejaría de alimentar a sus hijos? Pues bien, el alimento de la inteligencia y del corazón, por medio de una educación auténticamente católica, es tan importante como el alimento corporal.

Desde hace unos cuarenta años, para proteger la fe y la educación de sus hijos, cada vez más familias optan por escuelas católicas fuera del sistema oficial. El éxito de estas escuelas y el bien que hacen a los niños son evidentes: a través de ellas, la herencia de la cristiandad se transmite de generación en generación, ya que esta transmisión tiene más probabilidades de éxito en un entorno auténticamente cristiano.

En este discernimiento, queridos padres, escuchad la advertencia que el papa Pío XI hizo hace 100 años en relación con las escuelas, especialmente en aquellas edades en las que la fe está en formación y los

jóvenes son particularmente vulnerables a las malas influencias: *«Es esencial que no sólo se enseñe religión a los jóvenes en determinados momentos, sino que el resto de su formación esté toda impregnada de piedad cristiana. De lo contrario, si este soplo sagrado no penetra y calienta las mentes de maestros y alumnos, de poco servirá la ciencia, sea cual fuere. [...] La asistencia a escuelas no católicas, neutras o mixtas (es decir, abiertas indistintamente a católicos y no católicos) debe estar prohibida a los niños católicos»*. Y si Pío XI fue tan estricto hace casi 100 años, ¿qué no diría hoy?

Queridos padres, novios o jóvenes llamados al matrimonio, no descartéis demasiado rápido con una sonrisa, esta cuestión crucial en vuestras decisiones profesionales, mudanzas o en la gestión de los ahorros, porque tenéis o tendréis a vuestro cargo almas de Dios. Además, sabed que existen muchas ayudas en caso de dificultades financieras. Es una cuestión de supervivencia moral e intelectual. Sí, conservar la fe implica aceptar ser diferente del mundo, aceptar distanciarse de él en ciertos aspectos, o de ciertos lugares.

Es el tema que Juan Pablo II desarrolló con «las estructuras de pecado». «Salvo vocaciones excepcionales, hoy es necesario aplicar a ciertas personas morales (sociedades humanas) lo que don Bosco recomendaba a sus jóvenes frente a ciertas personas físicas (malas compañías): **«Huye si quieres salir victorioso»**», decía citando a San Agustín. A riesgo de disenso y oprobio».

Estar en el mundo sin ser del mundo

Queridos peregrinos, es necesario precisar dos aspectos importantes:

1. En primer lugar, no esperéis de estas micro-sociedades lo que no pueden dar: un paraíso tranquilo y perfecto. No todo será perfecto, ni mucho menos, porque desde que hay hombres en la tierra, hay pecado e imperfección. No idealices el cristianismo, o te llevarás una profunda decepción
2. En segundo lugar, no es para vivir en paz, aislados del mundo, con absoluta seguridad, para lo que creamos estos oasis espirituales: sino para formar a los apóstoles del mañana. Los misioneros lo saben: se necesitan «centros» donde formarse, adquirir conocimiento y fortaleza, antes de salir a evangelizar. Y no tendréis que ir muy lejos: ¡la tierra que hay que convertir está frente a la puerta de casa!

Estas fortalezas son por tanto, los lugares desde donde puede partir la misión, porque si bien el reino de Dios no es de este mundo, **está en este mundo: «No se enciende una lámpara para meterla debajo de un celemin»**, no formamos cristianos para dejarlos en una estantería. Nuestra misión es salir de esta fortaleza a anunciar el reino de Dios. Somos sus heraldos, enviados a conquistar para Cristo nuevos corazones, llamados a transmitir la luz divina que nos fue dada.

Así pues, estas islas de cristiandad, arraigadas y a contracorriente, no son un repliegue temeroso sobre nosotros mismos. Al contrario, son el corazón palpitante de nuestra misión. **No se trata de desertar del mundo, de buscar exclusivamente patrones católicos, de vivir únicamente entre cristianos, etc. ¡Todo lo contrario! Hay un tiempo para protegerse y un tiempo para cumplir nuestra misión en la tierra**, como el pajarillo que permanece en su nido acogedor para que, una vez fortalecido por el alimento dado por sus padres, emprenda el vuelo.

Por el contrario, retirarse totalmente del mundo, promover comunidades exclusivamente católicas que se desentiendan de sus hermanos y del bien de la ciudad terrenal, supone correr el riesgo de cometer pecado de orgullo, de tener un celo amargo, de carecer de caridad. De hecho, solo los monjes viven apartados del mundo, ya que tienen un papel particular que jugar, una vocación particular que los laicos no tienen. **Somos seres sociales, llamados a vivir en sociedad, a aportar al mundo el fruto de nuestros talentos y las gracias recibidas.**

El ejemplo de los primeros cristianos es iluminador: vivían en comunidad, pero no en autarquía. No existía una economía paralela, ni eludían los deberes cívicos. Sabemos que algunos eran soldados, otros campesinos, etc. Brillaban por la fuerza de atracción de la bondad. Vivir en comunidad es apoyarse unos a otros, reunirse, amarse con un amor de caridad y de predilección, pero no vivir al margen del mundo.

Oasis más amplios

Hemos hablado de la familia, la escuela, la parroquia. ¡Pero hay que pensar en algo más grande! La amistad cristiana van más allá de estos marcos, y es a nosotros, queridos peregrinos, a quienes corresponde ser creativos para empezar a tejer este vínculo social cristiano que sea inicio de una nueva cristiandad. Escuchemos nuevamente a Benedicto XVI: «*Dado que existe una cultura hedonista que quiere impedirnos vivir según el designio del Creador, debemos **tener la valentía de crear islas, oasis, y luego grandes espacios de cultura católica**, en los que vivir los designios del Creador*».

Algunas ideas concretas:

- La gran familia scout, por ejemplo, los campamentos de formación para jóvenes forjan amistades sólidas para toda la vida (San Lázaro, Missio, Santa Magdalena, entre otros), las universidades de verano...
- **Desarrollar el tejido asociativo:** hay miles de proyectos que se pueden crear, incluso retomar o reorientar en la buena dirección asociaciones existentes (asociaciones para la conservación del patrimonio, asociaciones de cultura popular...).
- **Cultivar la red:** las redes profesionales o de actores comprometidos son importantes para conocerse y generar sinergias. No se aislen.
- También hay retiros, grupos de amistad familiar y todas las actividades educativas, culturales y cívicas que los católicos desarrollan a contracorriente como atractivos refugios, generadores de testigos y misioneros. Y si no hay nada cerca de ustedes, un solo consejo: ¡invéntalo! ¡Sé creativo!

Como ves, no se puede ser cristiano en soledad. Necesitamos beber regularmente del manantial de agua viva, sumergirnos en un ambiente auténticamente cristiano para **recuperar fuerzas, con amistades verdaderamente cristianas, para la batalla espiritual que nos toca librar en un mundo ateo**. ¿Cuántos de nosotros esperamos con impaciencia estos tres días de peregrinación a Chartres, precisamente porque son tres días de renovación que después irradian nuestra vida familiar, nuestra parroquia, nuestro trabajo...

Conclusión: hacia lo político

Si has comprendido bien el espíritu de estos oasis de cristiandad, verás que esto no excluye en absoluto el compromiso del cristiano al servicio de la ciudad temporal, al servicio de la «política» en el noble sentido de la palabra. Un católico no puede ignorar la política, las leyes, las luchas culturales o morales para remediar la sociedad. ¿Acaso no cantamos «*Lumen ad revelationem gentium*» en la Presentación de Jesús en el Templo el día 2 de febrero? Cristo es la luz que debe brillar, no sólo sobre los cristianos, no sólo sobre las asociaciones cristianas, sino sobre las naciones.

Es la nación entera, con sus dirigentes, sus instituciones, su gobierno, su política, sus escuelas, su cultura, lo que debe ser conducido al reino de Cristo. Entonces se cumplirán las palabras del Evangelio: «*Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*». Esto lo veremos mañana.

Citas

De esta vigilancia necesaria no se deduce que la juventud deba separarse de la sociedad en la que debe vivir y alcanzar su salvación. (...) Que nuestros jóvenes, como los verdaderos cristianos de todos los tiempos, sean, tal como pedía Tertuliano a los primeros fieles, «participantes del mundo, pero no del error». **Pío XI, *Divini illius magistri*, sobre la educación cristiana de la juventud (1929)**

En la noche bárbara que avanza, santa Clotilde recluida en su casa en Tours y santa Radegunda tras la clausura del monasterio de Poitiers, mantuvieron su lámpara encendida, la lámpara de la oración y de las buenas obras, espirituales y temporales. Mantuvieron contra la barbarie algunos bastiones de oración, honor y cultura, porque su alma estaba fija en Dios. ¿Se nos pide hacer algo diferente? ¿No se nos otorgará la gracia para hacerlo? Es imposible que no se nos otorgue la gracia. **Padre Calmel, *Somos hijos de santos* (capítulo sobre santa Clotilde)**

¿Deberíamos retirarnos al desierto cuando constatamos cuán reducido es nuestro margen de libertad para servir a la Iglesia y defender las instituciones honestas? (...) En estas circunstancias, podemos retirarnos al desierto si esa es nuestra vocación. Pero debemos continuar nuestro servicio, por limitado que sea, si nuestra vocación no es la de los ermitaños. Santa Verónica no se encerró en su celda cuando los furiosos, los pérfidos y los cobardes avanzaban hacia la consumación de la iniquidad; se abrió paso hacia el Señor, a pesar de la multitud y la soldadesca, y limpió el rostro divino. Quizás este sea el único gesto que el cristiano puede realizar en ciertos períodos de la historia. Que se haga entonces, en lugar de soñar con retirarse al desierto, cuando su vocación es avanzar con audacia y dar testimonio. **Padre Calmel, *Que venga tu Reino*, p. 164**

Creámosle al Señor en sus palabras tan firmes: «Mis ovejas, nadie las arrebatará de mi mano». (...) Recordemos las promesas del Apocalipsis. (...) Por limitados que sean nuestros medios y diabólica la oposición, no capitularemos ante la Bestia, no desesperaremos de reconstruir una Francia cristiana. Cada uno en su puesto y según las leyes particulares de su misión: soldado, maestro de escuela, agricultor, magistrado o pequeño empleado en una empresa babilónica, o sacerdote del Señor responsable de un pequeño rebaño, quizás tímido, confundido o desorientado, intentaremos promover la renovación cristiana de Francia y una civilización no demasiado indigna de Cristo Rey. **Padre Calmel, *Que venga tu Reino*, p. 132**